

En pos del andrógino Del hermafrodita a la mirada *queer*

Los emblemas, alegorías y símbolos del imaginario homosexual, lésbico y *trans*, que históricamente han recalcado que detrás del cuerpo emergen otros cuerpos, y otros deseos, han exigido diversas estrategias de representación, que si bien, día a día y con bastante esfuerzo, van ocupando espacios artísticos, por lo tanto, socio-culturales, significativos, expresan, en sus puestas en escena, los miedos latentes que subyacen en el proceso de pasar de gusano a mariposa. Precisamente de esa fragilidad debe extraerse su grandeza.

La exposición **En pos del andrógino: del hermafrodita a la mirada *queer***, recoge el guante, nunca mejor dicho, de aquel ensayo de Estrella de Diego, *El andrógino sexuado*, en el que se apuesta por la androginia como posible forma de liberación de aquella *auctoritas* que ha repartido los papeles más o menos preponderantes en la sociedad, desde la antigua Roma hasta hoy día, sin que haya variado un milímetro su tutelaje moral, un aplastante dominio que transformó cuerpos y deseos heterodoxos en escaparates residuales del desorden y el caos.

Si la apuesta por el andrógino supone la anulación del modelo diferenciador, los diez creadores plásticos que hemos seleccionado para esta colectiva en la **Galería Isabel Hurley** –Yasumasa Morimura, Carmela García, Marina Núñez, Bola Barrionuevo, Leo Peralta, José Antonio Hergueta, Rafael Agredano, Juan Carlos Robles, Ana Laura Aláez y Andrés Serrano- han sobrevivido, en cuanto a planteamiento y resolución formal, a circunstancias iconográficas no siempre adversas pero cuanto menos enigmáticas. La Historia con mayúsculas habla por ellas. Desde la estatuaria greco-latina pasando por la ambigua concepción de la belleza que se encuentra en obras de Leonardo, Miguel Ángel o Caravaggio, hasta llegar a *Rose Slavy*/Marcel Duchamp o algunas *Polaroids* en las que Warhol aparece como Madame Warhola, sin olvidar los relatos literarios en distintos géneros –aunque de innegable plasticidad-, de *Eduardo II* (Marlowe) *Dorian Gray* (Wilde), *Heliogábalo* (Artaud), *Tomás el impostor* (Cocteau), *Orlando* (Virginia Woolf), *Mira Brekinridge* (Gore Vidal), *Cobra* (Severo Sarduy), por solo citar unos cuantos títulos de una dilatada lista, debemos afirmar que todas y cada una de las propuestas que aquí se presentan han hurgado en la extrañeza del cuerpo que quiere salirse de la norma, que busca caminos alternativos y que jamás se subordina. Como en la misma imagen, tantas veces multiplicada, de San Sebastián, uno de los mitos en los que se asienta el santuario *gay*, no se sabe a ciencia cierta dónde empieza la pulsión mística y dónde culmina la atracción erótica. Entre el sarcasmo y la simulación, los ideales estéticos ofrecen un contraste lacerante entre denuncia e imposibilidad; valga, entonces, correr a toda prisa **En pos del andrógino**, para vivir, y disfrutar, del arte, de la cultura, en definitiva, de la vida, con sus luces y sus sombras, pero como es debido.

ALFREDO TAJÁN

Comisario de la exposición